

Lecciones del día de la Victoria

Vinicius Mariano de Carvalho 

King's College London, Departamento de
Estudios de Guerra.
London, United Kingdom.
vinicius.carvalho@kcl.ac.uk

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

En el año 2025 se ha celebrado el 80.º aniversario de la victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. Un gran esfuerzo global, incluso con la participación de Brasil, que llevó a la derrota del nazi-fascismo que había asolado Europa durante más de diez años.

Sin embargo, la celebración en este año tiene un tono diferente y preocupante. La inestabilidad global y la fragmentación de las alianzas estratégicas, que han establecido un cierto orden mundial desde el final de la Segunda Guerra Mundial, implican que este 80.º aniversario suene más como un preludio de un nuevo conflicto que como una reunión de los aliados para celebrar la paz y la victoria.

En la perspectiva historiográfica, se considera que la Segunda Guerra Mundial empezó en 1939 con la invasión de Polonia por la Alemania nazi. Sin embargo, sus tambores ya sonaban a principios de los años 1930 en muchos países europeos. Desde el comienzo de la guerra en 1939 hasta la declaración formal de guerra de Brasil al Eje en 1942, el país actuó en el contexto internacional con mucha reserva y ambigüedad en la perspectiva diplomática y militar. Fue solo después de que varios buques mercantes sufrieron ataques de submarinos alemanes e italianos y causaron la muerte de muchos brasileños, además de daños económicos, que Brasil decidió romper su neutralidad y unirse a los Aliados en el gran esfuerzo de guerra. Entonces, el país empezó sus esfuerzos por participar en el conflicto y defender su soberanía, su territorio y su población, y colaborar con gran esfuerzo de socios y aliados para la derrota de aquellos regímenes que llevaron al mundo a la experiencia de la guerra total.

La decisión de enviar tropas a la guerra se enfrentó a inmensas dificultades en el reclutamiento, el entrenamiento y el equipamiento. El Ejército Brasileño claramente estaba desactualizado en cuanto a doctrinas, personal y material. La última actualización por la que había pasado la Fuerza terrestre fue en la Misión Militar Francesa, que había dejado al Ejército a la altura de los ejércitos victoriosos de la Primera Guerra Mundial. Muchos de los esfuerzos para reequipar a la Fuerza en los años previos a la declaración de guerra se llevaron a cabo mediante negociaciones con la industria de guerra alemana. Los uniformes, las armas individuales y colectivas definitivamente no estaban en el estado del arte de la época. Con esfuerzos de reclutamiento hercúleos, basados tanto en voluntarios como en el reclutamiento obligatorio, de las tres divisiones estimadas fue posible componer casi 25.000. Otro gran desafío fue entrenar a este grupo. En agosto de 1944 el país logró enviar una División – la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB)– al teatro de operaciones italiano; una División que al llegar a Italia tuvo contacto con las armas que usaría, básicamente tuvo entrenamiento ya en combate.

Mientras tanto, la Armada Brasileña tuvo que reequiparse y modernizarse urgentemente para garantizar la defensa oceánica y costera del país, y adquirió los medios para una guerra

antisubmarina efectiva, la mayor amenaza en el Atlántico Sur en el entonces, y patrullas oceánicas. Una vez más, la urgencia de ponerse al día con relación al material y a la doctrina requería inmensos esfuerzos humanos. La recién creada Fuerza Aérea Brasileña tenía la misma urgencia de equiparse, de desarrollar la doctrina y de desplegarse en el territorio nacional y en el teatro italiano con el 1.º Escuadrón de Aviación de Caza, una capacidad que carecía la FAB.

Desde una perspectiva civil, el país también se enfrentaba a grandes dilemas. Con grandes poblaciones de italianos, alemanes y sus descendientes, lidiar con ellos convertidos en “enemigos” no fue una experiencia fácil. La reorientación de los esfuerzos económicos y de producción a la guerra produjo cambios en los mercados y en los procesos de producción.

Tampoco fue unánime la decisión de declarar la guerra al Eje en el ámbito político y diplomático.

En otras palabras, el país no estaba preparado para la guerra. Las razones de esta falta de preparación son diversas, y estas líneas están limitadas para desarrollarlas en profundidad. Sin embargo, gran parte de esta falta de preparación se debió a la renuencia a comprender en los años previos que el conflicto en desarrollo golpearía a Brasil y lo obligaría a posicionarse internacionalmente y a tener una capacidad militar eficiente para su propia defensa.

El país tampoco estaba preparado para la posguerra. Entre las naciones al final del conflicto, se puede decir que el país actuó tímidamente en comparación con otros países aliados victoriosos. E incluso en el trato con sus veteranos que regresaron, podrían haber hecho mucho más por aquellos valientes brasileños.

En la contemporaneidad, celebramos la valentía de los brasileños que lucharon en esa guerra en tierra, en mar y en el aire, y la memoria de aquellos que dieron su vida por el país. Sin embargo, debemos preguntarnos ¿qué ha aprendido Brasil de esta experiencia, tanto militar como diplomáticamente?

La posibilidad de que los conflictos ya en curso en este año 2025 constituyan una guerra única y global no es poco realista. Actualmente, hay dudas e incertidumbre incluso en alianzas como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que de alguna manera ha asegurado una coherencia relativa respecto a la estabilidad durante muchos años. La Unión Europea realiza inversiones masivas en defensa; muchos países ya reanudaron el reclutamiento y empezaron a preparar a su población para una posible guerra.

En una entrevista reciente con el periódico alemán *Die Zeit*, la presidenta de la Unión Europea, Ursula von der Leyen, dijo: “Occidente, tal como lo conocemos, ya no existe. El mundo se ha convertido en un globo, también geopolíticamente [...]”.

Esto tiene como consecuencia que no será posible que países con dimensiones como las de Brasil (físicas, económicas, políticas y militares) sigan ajenos a lo que ocurre en este contexto global de incertidumbre y beligerancia.

Aunque la cuestión parece muy lejana geográficamente de Brasil, en realidad no lo es, tal como nos enseña la historia cuando nos fijamos actualmente en la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, será irresponsable no prepararse; será ingenuo creer que se puede “ser amigo” de todos. Y si el país quiere ofrecer alguna alternativa o demostrar protagonismo, debe hacerlo coherentemente con palabras y acciones, fundamentado sólidamente en valores democráticos y principios éticos, en el respeto a la soberanía de las naciones y a los derechos humanos. Valores que llevaron a la victoria en 1945 y que nos permiten celebrar hoy este suceso histórico.